

Di Ció, Andrés F.

Fijman el inmigrante

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Di Ció, Andrés F. *Fijman el inmigrante* [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/fijman-el-inmigrante-di-cio.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

FIJMAN EL INMIGRANTE

Andrés F. Di Ció

*Olvida tu pueblo y la casa paterna
Sal 45,11b*

Puestos a pensar nuestra realidad nacional de la mano del marco “bicentenario” sugerido por los organizadores de estas Jornadas, encontramos la inmigración como hecho transversal a nuestra historia patria. La figura del poeta Jacobo Fijman, nacido en la actual Rumania, constituye un punto de partida interesante para desarrollar un diálogo entre literatura y teología, así como plantear relecturas del concepto “migración”.

Porque más allá de su arribo a nuestro país como dato histórico concreto, podemos considerar otros traspasos de frontera interiores: su demencia en el plano mental y su conversión en el plano espiritual. Nuestra presentación se propone repasar, desde Fijman, esta triple migración: física, psíquica y espiritual.¹ Acompañaremos cada una de estas migraciones de respectivas iluminaciones teológicas.

1. El inmigrante geográfico

Jacobo Fijman nace en la Besarabia rusa en 1898 y llega con su familia a la Argentina en el año 1902. Es un inmigrante más entre los miles y miles que llegaban anualmente al país. Su caso es como el de muchos: eludir la adversidad, sea hambre, guerra o peste, en busca de un futuro mejor.

Y después de doscientos años, ésta sigue siendo una marca nacional. Porque más allá de una cierta diáspora reciente, la Argentina sigue abriéndose, generosa y un poco irreflexiva, a muchos hermanos latinoamericanos que llegan motivados por el trabajo, la salud y la educación.

Un inmigrante es alguien que llega para hacerse un lugar, y quizás también para cumplir un sueño. Puede que luche en desventaja, pero no es raro que asome en él un envidiable tesón. De todos modos, por más miseria que haya, un inmigrante siempre trae algo consigo. Y cuando ese bagaje cultural originario se sitúa en un nuevo contexto brilla con nueva fuerza y pone una nota de color. Ser un puente y tener la capacidad de contrastar experiencias: el inmigrante tiene más visión de la que se le suele conceder.

No sabemos hasta qué punto influyó en Fijman su condición de inmigrante, pero sí descubrimos en él una personalidad extraordinaria e inquieta. De niño revela dotes para la pintura, y en su juventud viaja a Bs. As.,

¹ Antes de saberlo, hemos calcado la descripción de M. A. Arancet Ruda: “Por su carácter de inmigrante (nació en la Besarabia rusa), de judío converso (recibió el bautismo en 1930) y de enfermo mental (sufrió ataques que llevaron a internarlo tres veces en el hospital Neuropsiquiátrico Borda, por entonces Hospicio de las Mercedes) siempre fue un marginado”; “Molino Rojo de Jacobo Fijman: las dos caras de la experiencia”, Rilce 14.1 (1998), 1.

donde se forma ampliamente en humanidades: estudia idiomas, filosofía y violín. Realiza dos viajes a Europa, sumados a otros desplazamientos locales de menor importancia. A Fijman le cuesta la estabilidad, evidente reverso de un alma peregrina.²

Invitado por Leopoldo Marechal, se une al grupo *Martín Fierro*, y con él a la vanguardia local. Aquél lo retrató en su obra *Adán Buenosayres* bajo el personaje de Samuel Tesler, el inmigrante filósofo judío, que reaparecerá en la novela póstuma del mismo autor *Megafón, o la guerra*.³ Así, el Fijman inmigrante se gana un lugar en la ficción como ejemplar representativo de una ciudad (y de todo un país) cosmopolita.⁴

Ahora bien, ¿qué mirada aporta la teología respecto del inmigrante? Bíblicamente, el tema aparece muy temprano, y lo hace bajo el signo del castigo. Como consecuencia del pecado de Adán, el Señor “expulsó al hombre del jardín del Edén” (Gn 3,23). La escena se repite con Caín, condenado a “andar errante y vagabundo por la tierra” (Gn 4,14). El inmigrante se erige entonces como imagen del hombre caído sobre quien pesa una maldición. Pero Dios, anticipando el misterio de la cruz, trueca esa maldición en bendición. A Abraham, depositario de la elección y de la promesa, se le pide precisamente que salga de su tierra (Gn 12,1). Los hebreos recordarán por siempre este origen humilde cuando comiencen el llamado *credo israelita* diciendo: “Mi padre era un arameo errante...” (Dt 26,5).

Pero Israel vive además como inmigrante otras dos experiencias fundamentales, e igualmente ambivalentes: la esclavitud en Egipto y el destierro en Babilonia. Si bien inicialmente traumáticas, ambas liberaciones son atesoradas en la memoria religiosa como hechos reivindicatorios de la gloria de Dios.

Respecto de Jesús, Mateo nos dice que siendo todavía un niño, *huyó* con María y José a Egipto para escapar de Herodes. De este modo, Jesús asume en sí mismo la suerte de Israel, humillado y sometido ante los poderosos (Mt 2,13-15). En otro sentido –que no debe interpretarse mal–, Jesús es inmigrante en cuanto enviado del cielo y “venido de la otra orilla”. Y por esta condición divina suya, desborda de tal modo los cánones religiosos y culturales de su pueblo, que vive y muere como “un judío marginal” (J. P. Meier).⁵

² “Tenía un temperamento errante, poco o nada atado a las convenciones sociales. Recorrió varias provincias y trabajó en las cosas más diversas”; M. A. Arancet Ruda, *Jacobo Fijman. Una poética de las huellas*, Bs. As., Corregidor, 2001, 8.

³ También Abelardo Castillo incluye a Fijman en la ficción como Jacobo Fixler en la novela *El que tiene sed*.

⁴ “Evidentemente, como inmigrante tuvo que haberle sido muy difícil hacerse lugar en un contexto que exalta lo nacional, según queda claro, v.g., en una nota editorial de *Martín Fierro*”, M. A. Arancet Ruda, *Jacobo Fijman* 19.

⁵ “(Fijman) fue un ser marginal, de modo que hay poquísimos registros que nos hablen de su vida”; M. A. Arancet Ruda, *Jacobo Fijman* 7. También se lo consideraba un “multifacético que rompe todos los moldes (...) Imposible saber en qué medida el ostracismo ha tenido carácter de reclusión o de recogimiento. Nos inclinamos a pensar que ha sido una combinación de elección y destino”; M. A. Arancet Ruda, “Una canción de cuna para Jacobo Fijman. Metapoética y claves de lectura”, Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro 33 (2007), 24.

Finalmente, la valoración teológica del inmigrante se completa con el célebre pasaje sobre el juicio final. “Era forastero y me alojaron” (Mt 25,35). Jesús radicaliza la prédica social del Antiguo Testamento,⁶ y se identifica él mismo con los migrantes, con los que están “de paso”, a la vez que les asegura a sus bienhechores un lugar en su reino.⁷

2. El inmigrante mental

Quizás sea la locura el rasgo más conocido de don Jacobo Fijman. Sin embargo, esta extravagancia opera simultáneamente como imán y barrera. Según Arancet Ruda “la mayoría de los comentarios se quedan detenidos ante lo pintoresco de su vida y de su personalidad”, ya que “la figura del poeta loco resulta demasiado atrapante en sí misma”.⁸

La primera internación tuvo lugar a principios de la década del '20, en el Hospicio de las Mercedes –hoy Hospital Borda–, tras un breve y brutal paso por la cárcel de Devoto. Luego de seis meses, fue dado de alta. Años más tarde, en 1942, volvería a ser internado en el mismo Instituto, donde permanecería hasta su muerte en 1970.

¿Cómo se refleja esto en su obra literaria? Fijman no esconde esta marca, verdadero estigma, sino que adopta una actitud provocativa, paradójica, y acaso profética. Lejos de la vergüenza adopta una actitud reivindicatoria. Así, por ejemplo, en la forma en que abre su obra poética. El primer poema de su primer libro, *Molino Rojo* (1926), lleva por título: “Canto del cisne”, y sus primeros versos dicen: “Demencia:/ el camino más alto y más desierto”.⁹

El autor anuncia un salto de registro que, contra todo prejuicio, lo posiciona mejor. En efecto, sus versos poseen una inmensa fuerza expresiva y mucha coherencia. “La poesía, guiada incluso por la locura, y a pesar de ella, de su costo irremediable y de su padecimiento, puede acercarnos un poco más de realidad”.¹⁰ Por su parte, Raúl Scalabrini Ortiz describe el proceso con estas palabras: “El envión quebró su feble barca y Fijman se hundió en el fondo inexplorado. Cuando emergió, estaba pringado de fango por fuera, embebido de imágenes por dentro. En sus pupilas brillaba un chispazo nuevo”.¹¹

⁶ La torah manda cuidar al extranjero “porque extranjeros fueron ustedes en Egipto” (Ex 23,9; Lv 19,34; Dt 10,19). Los profetas retoman con vigor este mandato, e Isaías habla de “no cerrarse a la propia carne” (58,7).

⁷ Sobre el cristiano como forastero escatológico, cf. “A Diogneto”, V-VI en: *Padres Apostólicos*, Madrid, Ciudad nueva, 2000, 560-562.

⁸ M. A. Arancet Ruda, “Molino Rojo”, 1-2.

⁹ Sobre esta poesía comenta Carlos Riccardo: “primera paradoja, este canto que, se dice, remeda metafóricamente al ocaso del “genio” es el inicio de una de las obras más singulares de la poesía argentina”, *Visiones de Fijman* en Jacobo Fijman, *Obra poética 1*, Bs. As., Leviatán, 1998, 7.

¹⁰ C. Riccardo, id., 8. “El espíritu apasionado de Fijman descubre cosas que los demás no ven”, M. Pinto, *Número 34* (1930), citado en M. A. Arancet Ruda, “Una canción de cuna” 24.

¹¹ R. Scalabrini Ortiz, en Revista Martín Fierro (año 1926), Edición Facsimilar 1924-1927, Bs. As., Fondo Nacional de las Artes 1995: 235; citado en M. A. Arancet Ruda, “Una canción de cuna” 22.

Las referencias a la locura son particularmente recurrentes en *Molino Rojo*, título que según el mismo Fijman “recuerda la demencia, el vértigo”.¹² Entre los muchos versos destacamos uno tomado del poema “Barrio”: “Se está y no se está en sí mismo”. Es la conciencia de la alienación, de un viaje que si bien lo saca en un sentido, lo devuelve y lo despierta en otro. “Bien dormía mi ser como los niños,/ y encendieron sus velas los absurdos”.¹³

Volvemos a preguntarnos por la iluminación teológica. En la Escritura, la locura aparece inicialmente como maldición (Dt 28,28). Sin embargo, a medida que nos acercamos a la era cristiana notamos una migración conceptual. La locura, más que un desvarío real, pasa a describir la actitud de incompreensión para con el justo (2 Mc 6,29; Sb 5,4). En el NT, san Pablo asume con frases brillantes el “delirio” de la cruz y, lo mismo que Fijman, se gloria en ello: “porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres”.¹⁴

Visto esto, poco puede extrañarnos que Fijman asuma con naturalidad el pensamiento paulino. Y en este sentido, es muy significativo el episodio que ocasionó su primera detención en Devoto y posterior internación psiquiátrica. Parece que por una broma de mal gusto nuestro autor fue empujado hacia unos guardias. Estos reaccionaron golpeándolo duramente, y él sólo respondía: “Yo soy el Cristo rojo”. Recordando la escena dice: “Lo sentía como una cosa cierta. ¿Acaso no enseña san Pablo, “ser como otro Cristo”? Y mi intención era presentarme como un Cristo revolucionario. Por eso lo de Rojo”.¹⁵

Por otra parte, es el mismo Fijman quien elige contrastar su locura con la de otro célebre poeta, uno de los malditos. “En Artaud, la enfermedad influyó en su obra. Pero él no podía alejarse de su locura. Porque era la locura de Satán (...) Lo conocí en un café, La Coupole, donde tomamos un vaso de vino blanco. Estuvimos a punto de pelearnos. Yo me identificaba con Dios y Artaud con el diablo. Sin embargo le tengo aprecio”.¹⁶

3. El inmigrante espiritual

Tratemos finalmente de abordar su conversión al catolicismo. Tan influyente fue este viraje que, como hemos visto, nos sale al paso a cada momento. El bautismo sacramental ocurrió el 7 de abril de 1930 en la parroquia San Benito de Belgrano. Sin embargo, ya en los años previos advertimos un

¹² J. Fijman-V. Z. Lema, *Reportaje a Jacobo Fijman* en J. Fijman, *Obra poética 2*, Leviatán, Bs. As., 1999, 71. “Yo buscaba un título para esa obra que significara mis estados. Y reparé en un molinito viejo que tenía en la cocina. De color rojo. Para moler pimienta. Y vi en ese objeto lo que mi poesía quería expresar”. También dirá, ambiguamente, que la demencia invocada en su poesía es “la demencia total”. Más adelante rebasa el discurso personal: “se notaba en la ciudad un estado de demencia general”, op. cit., 77.

¹³ J. Fijman, *El “otro”* en id., *Obra poética 1*, 40.

¹⁴ 1Co 1,25; cf. 1 Co 1,18-25; 2,14; 3,19; 11,1. Cf. J. L. Martín Descalzo, “Las ocho locuras de Cristo” en id., *Fábulas y relatos*, Madrid, PPC, 1999, 23-41. También dirá en tono típicamente paulino (Ga 2,20): “Yo soy un muerto. Pero vivo en Cristo”, *Reportaje* 74.

¹⁵ *Reportaje a Jacobo Fijman* en *Obra poética 2*, 76.

¹⁶ Id., 72-73. Arancet Ruda estudia otro interesante paralelo con Rimbaud en *Jacobo Fijman* 315-327.

acercamiento. En el citado poema "Canto de cisne" leemos: "Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío" y "Se acerca Dios en pilchas de loquero". Progresivamente, la locura cede lugar a la mística. En su segundo libro *Hecho de Estampas* (1929), "caen océanos en las noches oscuras de nuestras adolescencias en Dios".¹⁷ Y también, "Dios pesa (...) Yo me veo colgado como un cristo amarillo".¹⁸

En *Estrella de la mañana* (1931), título que alude a una frase del Apocalipsis (2,28), el motivo religioso es central: "quise expresar con ese título la encarnación del Verbo".¹⁹ El resultado es un poemario luminoso y extasiado, en donde abundan las imágenes bíblicas preñadas de teología. El amanecer es novedad, incluso en tono desafiante: "los ejércitos de la gracia desnudaron espadas ante el alba".²⁰ Ya el verso inicial refleja la nueva situación espiritual, optando por un canto *apofático*: "Los ojos mueren en la alegría de la visión desnuda de carne y de palabras".²¹ La muerte, como experiencia de la pascua, aparece transfigurada, colmada de sentido. "Espero en Cristo regocijado de muerte y alegre de muerte".²² Destacamos también, un poco arbitrariamente, el símbolo nupcial. "Lavan mis soledades para las bodas/ para las bodas de su presencia". Confluye aquí el Cantar de los cantares, lo mismo que la teología de Pablo y Juan. Cristo es el esposo, y el bautismo es tanto la boda como el baño previo a ella.²³

Hemos visto más arriba la identificación de Fijman con san Pablo. Pero ésta crece en la medida en que también el apóstol experimentó la gracia de la conversión. Ninguno de los dos consideró la aceptación de Cristo como un egreso del pueblo judío, sino más bien como una nueva modalidad de pertenencia. Dice Pablo en plena controversia: "¿ellos son hebreos? Yo también lo soy" (2 Co 11,22). Y Fijman: "No es conversión de judío a católico. Es simplemente la aceptación de la religión católica, apostólica y romana. Porque lo de judío no se pierde".²⁴

Por otro lado, la fe cristiana le aporta, más que contenidos, una nueva comprensión de su labor poética. Se trata de una misión, un apostolado. El poeta es un instrumento de Dios que, "en un estado de desnudez en el amor semejante al de Adán (...) crea [nombra] verdaderamente por obra y gracia de

¹⁷ Hecho de estampas, Poema IV.

¹⁸ Hecho de estampas, Poema V.

¹⁹ *Reportaje a Jacobo Fijman*, 71. "Aunque realmente el Apocalipsis es un poema terrible", id., 74.

²⁰ EM II.

²¹ EM I. Quizás haya aquí también un giro literario respecto de *Molino Rojo*, "próximo de la estética martinfierrista para la cual lo visual tenía prioridad", M. A. Arancet Ruda, "Una canción de cuna", 38.

²² EM VIII.

²³ EM XI. Cf. Ef 5,25-28; 2 Co 11,2; Jn 2,1-11; Jn 3,28-29.

²⁴ *Reportaje* 75. También Edith Stein entendió su conversión como plenificación de su identidad judía: "No puede usted imaginar lo que significa para mí ir a la capilla en la mañana y al ver el tabernáculo y la imagen de María, decir en mi interior "Eran de nuestra sangre", citado por G. Marchesi, "La ciencia de la cruz en Edith Stein" [en línea], Humanitas 25 (2002) en: <<http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0180.html>>.

ese concurso sobrenatural”.²⁵ El poeta viene a ser un artesano “en estado profético”, cuyo cometido es develar la belleza de lo creado. Porque como bien dijo Claudel: “la naturaleza no es ilusión sino alusión”.²⁶ La desnudez nos habla de la inocencia requerida, pero también de un despojo. Es lo que ocurre en *Estrella de la Mañana*, donde “su poética se pauperiza en el mejor de los sentidos” para dar a luz al Verbo primordial.²⁷ ¿Cómo no enlazar aquí con Juan el precursor? Él no sólo se llamó a sí mismo ‘amigo del novio’, sino que dijo: “Es preciso que Él crezca, y que yo disminuya”.²⁸

Conclusión

Hemos transitado con Jacobo Fijman un camino concéntrico, y con él pudimos descubrir tres planos migratorios: geográfico, psíquico y espiritual. Viajamos desde la periferia hacia el núcleo existencial, hasta el alma, sagrario del hombre, lugar donde converge la propia historia, y donde uno se encuentra con Dios para recibir de él una nueva luz. Luz de sentido que transfigura la debilidad en fortaleza, la maldición en bendición, el desprecio en bienaventuranza.

Toda inmigración supone una fusión de horizontes. Existe una poesía de nuestro autor que da cuenta de un auténtico encuentro: un acontecimiento transformador que podría explicar, algo de su locura, y algo de su conversión.²⁹ “El Hombre del mar” refiere el impacto causado por un hombre del todo singular. “El hombre de los ojos/ Atormentados,/ Que ha mirado mil auroras del mar”. Este hombre, que “tiene el secreto de las claridades”, lo introduce en una nueva dimensión: “Me ha entregado el don de los horizontes;/ Me ha iniciado en las expansiones;/ Me ha libertado de los cuatro puntos cardinales”. ¿Quién es este “hombre salvaje” que “en su silencio abismal” enseña el “alma golpeada por las visiones de la inmensidad”? ¿Quién es éste que lo gana y con quien Fijman se identifica hasta decir: “Ahora, yo también soy un hombre salvaje”?

Teniendo presente el vigor con que Jesús entró en su vida, no sería exagerado pensar en el Nazareno. Porque también los apóstoles iban por el mar cuando se desató una tormenta y vieron que se acercaba uno por encima de las aguas. Este episodio de señorío caló hondo y suscitó adhesión.³⁰ Fijman

²⁵ J. Fijman, “Mallarmé lector de símbolos”, Número 14 (1931), 9 en M. A. Arancet Ruda, “Una canción de cuna” 26. “Un poeta tiene que estar al servicio de Dios”, y “Escribo para Dios”, *Reportaje* 73-74.

²⁶ *Journal* t. II, p. 412 (sept. de 1942), citado por J. F. Chiron, “Paul Claudel, un cristiano en el siglo”, *Communio* Arg. (2006/1), 67.

²⁷ M. A. Arancet Ruda, “Una canción de cuna” 26.

²⁸ Jn 3, 29-30.

²⁹ “Este poema desarrolla un retrato y un acontecimiento, cuenta un antes y un después”; M. A. Arancet Ruda, *Jacobo Fijman* 119. “Este poema, a nuestro juicio, se constituye en interpretante de toda la obra de Jacobo Fijman”, id. 328. Para medir el alcance real de una conversión, cf. A. Dulles, *El Oficio de la teología*, Barcelona, Herder, 2003, 81-82.

³⁰ Mt 14,22-33; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21. Otros textos: Sal 29 (28); Jb 38-40; Mt 8,23-27 y par.; Ap. 10,2-3. También Buenaventura expresa su experiencia mística recurriendo a imágenes marítimas (ej.: “he atravesado las aguas impetuosas”); cf. H. U. von Balthasar, *Gloria* Vol. II, Madrid, Encuentro, 2007, 258-260.

es un discípulo y se reconoce ahora un “hombre salvaje”, “otro Cristo” dispuesto a andar el Camino,³¹ como quien obedece al salmo que dice: “Olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el Rey de tu belleza” (Sal 45, 11b-12a).

³¹ Al cristianismo primitivo se lo llamaba “El Camino”. Fijman dirá de sí mismo: “El que hace la vía ya no tiene miedo”, *Reportaje a Jacobo Fijman* 74.